

Vivar, Francisco. *Cervantes y los límites del ser*. Madrid, Universidad de Navarra, 2014. 169 pp. ISBN 978-84-8489-831-3.

Reviewed by
Yvonn Márquez
University of Cincinnati

Cervantes y los límites del ser reflexiona sobre el conflicto entre la realidad y el cumplimiento de los anhelos, la confrontación de las limitaciones propias y la ilusión de lo soñado a partir de personajes cervantinos. Francisco Vivar, doctor por la Universidad de California, es autor de *Quevedo y su España imaginada*, *La Numancia de Cervantes y la memoria de un mito* y *Don Quijote frente a los caballeros de los tiempos modernos*, además de numerosos artículos sobre el Siglo de Oro. Con *Cervantes y los límites del ser* Vivar usa su conocimiento enciclopédico para adentrarse en los pozos de la conciencia humana y en el aprendizaje del héroe cervantino. Tal y como lo propone Vivar, este aprendizaje brota del conocimiento de la fuerza interior y de asimilar los tropiezos de la vida en una reconciliación individual. La voluntad insatisfecha provoca dolor, mientras que el conocer y aceptar los límites representa equilibrio. El héroe del mundo antiguo es aquel de quien se cuentan grandiosas proezas, mientras que el héroe cervantino es el hombre con capacidad de actuar. Esta es la idea que Vivar desarrollará magistralmente a lo largo de seis capítulos, apoyándose no sólo en Cervantes, sino en Goethe, Camus, Montaigne y Safranski, entre otros.

En el capítulo I, “La inocencia épica” el autor aborda a Rincón y Cortado como personajes que, llevados por la inocencia y por una “nostalgia de la libertad”, buscan la aventura del héroe épico conocido por los libros. Los personajes han anidado la ilusión de trascender la frontera de sus limitaciones a raíz de sentirse extranjeros en su propia tierra. Solo la desmitificación de sus anhelos los reconciliará con su pasado y consigo mismos.

En el capítulo II, “La aventura del conocimiento”, Vivar habla de Tomás Rodaja, “el licenciado Vidriera”, vinculando su ambición de conocimiento con el pecado original. Rodaja desea asistir a la universidad “para obtener el máximo de conocimiento y así alcanzar la fama”, sin darse cuenta que este anhelo excesivo es tan grave como la necesidad. De su aislamiento de la realidad y su apego a los libros brotará la locura; la brillantez de sus apotegmas y dichos aprendidos de memoria son semillas estériles para los que lo rodean. Su conocimiento recitado le forja las murallas, los libros son las rejas

de su propia cárcel, lo que Vivar interpreta como “una metáfora del intelectualismo dogmático”.

“Deseo” el tercer capítulo, gira en torno a Rodolfo, protagonista de *La fuerza de la sangre* quien es herido por el aguijón de la lujuria. La hermosa Leocadia será la víctima del deseo de Rodolfo, quien representa la transgresión de las reglas morales. La voluntad de Rodolfo se cumple por el poder de pertenecer a una clase acomodada y el conocimiento de que aunque dé rienda suelta a sus instintos la ley lo pasará por alto ante su sangre y riqueza. El deseo de los poderosos no obedece reglas, nos dice Vivar, pero también deberá seguir un camino de aprendizaje hasta alcanzar la redención.

En la comedia Pedro de Urdemalas, Vivar encuentra al protagonista de su siguiente capítulo, “El don de la metamorfosis”. La capacidad de mutación de Pedro es el espacio en donde Cervantes explora la incapacidad de definición del ser humano. La metamorfosis es vista como parte de la naturaleza de un ser en continuo movimiento y construcción, el hombre inacabado: el cervantino Pedro, cuya capacidad proteica le gana la indefinición de sí mismo.

En “La imaginación”, el autor pasa revista a Don Quijote, Sancho Panza y Carrizales, personaje del *Celoso extremeño*, contrastantes seres imaginativos que van más allá de la razón. Vivar explora el salto de los límites razonables al punto donde el delirio modifica el comportamiento normal y lo transforma en un comportamiento perturbador. Indaga, también, sobre el peligro de esa imaginación tomada como verdad.

Para “La necesidad”, el último capítulo, el autor dialoga con la idea de Montaigne sobre la “necesidad que nos conduce a aceptar los límites”, y que tiene implícito la aceptación de uno mismo. Para ello es necesario el conocimiento, y no sólo el que se halla en los libros, sino el que ayuda al conocimiento del interior. Don Quijote ofrece el paradigma de esta necesidad. Sus anhelos más profundos se fracturan al convertirse en cómplice de su tiempo, uno en el que ya no existen los caballeros andantes ni sus ideales.

Cervantes y los límites del ser es un lúcido ensayo que enmadeja ideas desde el mundo grecolatino hasta la filosofía actual. Nos presenta a los personajes cervantinos desde una mirada de profunda reflexión humana. Nos invita a la lectura de la obra cervantina pero sobre todo, a la revisión concienzuda de la herencia literaria y humana de Cervantes, que late en personajes tan humanos como nuestras dudas, temores y anhelos más profundos.